

poder absoluto y de otro la inserción de su actividad en un contexto de normas que van más allá de las simples leyes civiles y que constituyen una estructura normativa a la que las disposiciones del soberano deben someterse para poder ser legítimas conforme a derecho. Sitúa a Baldo degli Ubaldi como precursor de estas ideas. Por último, señala unas breves indicaciones sobre los jurisconsultos aparecidos en el texto como el propio Baldo, Bartolo da Sassoferrato, Iacopo Bottrigari, Cino da Pistoia y Niccolo Tedeschi, el abad Panormitano.

PATRICIA ZAMBRANA MORAL

UDINA MARTORELL, Frederic: *Record de Ferrán Valls i Taberner*, Reial Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona, Barcelona, 1999, 49 pp.

Recoge Udina Martorell en este volumen la totalidad del contenido de su conferencia pronunciada el 13 de mayo de 1999 con motivo de la colocación del óleo, obra de Núria Peiró, en la galería de Presidentes de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona, del que fuera cabeza visible de la misma en el período 1939-1942, el historiador del Derecho catalán Ferrán Valls i Taberner. El acto, que contó con la presencia de tres historiadores del Derecho Josep Maria Font i Rius, Jesús Lalinde Abadía y Manuel J. Peláez, se celebró además con la asistencia de un gran número de académicos en uno de los salones de la Academia de Buenas Letras de Barcelona engalanado especialmente para la ocasión, lo que contribuyó a dar lucimiento a este merecido homenaje de un personaje tan polifacético como Ferrán Valls i Taberner a quien Frederic Udina Martorell calificó en su aplaudida intervención como «admirado y añorado archivero, profesor y maestro». Udina realiza en este volumen una semblanza ciertamente elogiosa a la par que objetiva y documentada (aunque no exenta de ciertos errores y omisiones) tanto de su persona como de su obra, aportando datos de relevancia como el ingreso de Valls en la citada corporación como Académico Numerario el 30 de mayo de 1920 siendo por aquel entonces Presidente de la institución Francesc Carreras i Candi, su discurso de toma de posesión que versó sobre *Les Genealogies de Roda o de Meyà*, en el que trataba de desentrañar las problemáticas relaciones familiares de las casas reales y condales pirenaicas de Navarra, Aragón y Cataluña o las personalidades que formaron parte de la Academia durante la permanencia de Valls en la misma, integrantes entre los cuales Udina destaca a historiadores y eruditos de la talla de Ferrán de Sagarra, Miquel i Planas, Carreras i Artau, Girona i Llagostera, Doménech i Muntaner, Bassegoda i Amigó, Bosch i Gimpera o Francesc Matheu, mostrándose el autor particularmente elocuente al explicar las incidencias del nombramiento de Ferrán Valls como Presidente de la Academia de Buenas Letras, lo que aconteció en la Junta de Gobierno celebrada el 30 de marzo de 1939, sesión en la que también fueron designados por unanimidad Josep Givanel i Mas que actuó a partir de ese momento como Secretario de la entidad y Ramón D. Perás i Perés que desempeñó las funciones de Bibliotecario, siendo elegido como Conservador de patrimonio Duran i Sanpere al tiempo que Casades i Gramatxes se ocupó de la Tesorería.

Centrándose en el desempeño de sus funciones señaló Udina la preocupación de Valls porque fueran cubiertas lo antes posible las bajas que como consecuencia de la guerra civil se habían producido en la Academia, objetivo que debía seguir el método habitual que no era otro que la propuesta de nuevos candidatos por al menos tres aca-

démicos. Consecuencia de este estímulo de Valls i Taberner los académicos fallecidos fueron sustituidos, no así los exiliados (Bosch Gimpera y Serra Hunter) cuyas plazas no fueron cubiertas, al tiempo que por las numerosas relaciones científicas del nuevo Presidente con autoridades extranjeras ocuparon plaza también en la entidad Heras Sicart, Carlo Guido Mor, Zanotti, J. Vinke, J. Salvat y G. Bertini, L. Schramm, P. Kerri y C. Willemsen de la Universidad de Berlín y H. Meier y E. Jaha pertenecientes a la de Leipzig, señalando también Udina el interés de Valls en impulsar la aparición del Boletín de la Academia y ediciones de cartularios catalanes. Algunos de estos historiadores del Derecho o historiadores generales tuvo Valls ocasión de conocerlos en Italia en 1936 y 1937 o en sus contactos con las Universidades de Berlín, Leipzig y Greifswald entre 1940 y 1942.

El Profesor Udina Martorell nos hace partícipes también del inicio de sus relaciones en el curso 1934-1935 con el entonces Director del Archivo de la Corona de Aragón, Ferrán Valls, al que sustituyó (después de Martínez Ferrando) en el citado puesto, y con el que colaboró también en la cátedra universitaria de Barcelona, al tiempo que se centra posteriormente en recuperar la memoria histórica del homenajado a través de su conocimiento de la obra científica de Valls que Udina acredita por la preparación y edición de las obras del CSIC y por el estudio científico de la obra de Valls por parte de la Universidad de Málaga en la década de los ochenta (parece desconocer que también en la década de los 90 se han publicado numerosos trabajos sobre la generación barcelonesa de 1917, incluida alguna tesis doctoral, que dedica multitud de páginas a Valls por parte de profesores pertenecientes a dicha Universidad).

Hace referencia el autor a la publicación de las *Obras Selectas* de Valls entre los años 1952 y 1961 prologadas por Jordi Rubió i Balaguer, Ramón d'Abadal y Martínez Ferrando y al libro homenaje titulado *A Ferrando Valls i Taberner (1888-1942)*, editado por la Diputación Provincial de Barcelona, incidiendo también Udina en la edición en 1988 de veintidós volúmenes de estudios interdisciplinarios en homenaje a Ferrán Valls i Taberner al cumplirse el centenario de su nacimiento, dirigidos y prologados por Manuel J. Peláez, catedrático de Historia del Derecho de la Universidad de Málaga y por ende custodio del Archivo Valls al que erróneamente sitúa Udina en la Universidad de Murcia. Hubo además en 1991 una Sesión Académica en homenaje a Ferrán Valls promovida por la Delegación de la Generalitat de Catalunya y el Ilustre Colegio Notarial de Madrid bajo la presidencia del trágicamente desaparecido profesor Tomás y Valiente, en la que tomaron la palabra, entre otros, José María de Prada, Francesc Sanuy, Martí Bassols i Coma, Lluís Figa Faura, Francisco Fernández de Villavicencio y Arévalo, Josep Calbetó, Óscar Ribas, y Enrique Múgica, por aquel entonces Ministro de Justicia.

Aparte del ya indicado sobre el profesor Peláez, Udina Martorell, al realizar un breve bosquejo de la biografía de Ferrán Valls i Taberner, comete algunos otros errores, faltas intencionadas de matiz y ciertas omisiones, desconocemos si por ignorancia o por prudencia mal entendida, no indicando que Ferrán Valls suspendió las oposiciones a la cátedra de Historia de España en 1918 y las de Historia General del Derecho en 1933 y en lo atinente al dato de que fue en 1935 cuando pasó a ser miembro del Institut d'Estudis Catalans en sustitución de Francesc Martorell, no menciona que ya era miembro adjunto del mismo desde varios años antes.

Excluyendo la controvertida faceta política de Valls, sobre la que Frederic Udina Martorell pasa muy de soslayo, el autor centra su atención en las de historiador, archivero y gran maestro dotado de prodigiosa memoria, catalogándole junto a Ramón d'Abadal y a Josep Maria Font Rius como uno de los tres más importantes historiadores

del derecho de Cataluña en el siglo xx, reseñando trabajos de Valls en este sentido en todos los cuales destaca el análisis de las fuentes documentales, y el empleo del método de la crítica interna, incidiendo Udina tanto en la calidad científica de las aportaciones de Valls como en su extraordinaria cantidad, puesto que parecen ser más de cuatrocientos los trabajos inéditos o publicados salidos de su pluma.

Al analizar Frederic Udina Martorell el paso de Valls por el Archivo de la Corona de Aragón, menciona tanto su ingreso como archivero en enero de 1914 permaneciendo Valls en dicho lugar hasta 1922, año en el que solicitó una excedencia tras tener éxito en unas oposiciones a cátedra universitaria, como el desempeño de las funciones de Director en dicha corporación desde 1929 hasta agosto de 1936, fechas en las que comenzó su exilio en Italia. Frederic Udina Martorell dedica en su trabajo multitud de líneas atinentes a destacar la labor de Valls al frente de este Archivo, las mejoras que bajo su batuta se realizaron en cuanto a la cantidad y calidad de los fondos bibliográficos en él recogidos, junto con su indudable labor de mecenazgo, característica común a otros miembros de su familia, pero incomprensiblemente no indica Udina que el acceso de Ferrán Valls a la dirección del Archivo de la Corona de Aragón estuvo vetado por el Consejo de Cultura de la Dictadura de Primo de Rivera.

La faceta de profesor universitario de Ferrán Valls, la relación con sus colegas y su formación cristiana constituyen otras de las temáticas en las que se centra el autor que recoge, en lo relativo a su formación religiosa, la opinión de uno de los biógrafos de Ferrán Valls, Manuel J. Peláez, quien equivocadamente parece deducir del pensamiento de Valls el influjo de las ideas de Jacques Maritain, Eamon de Valera y Jaime Balmes, lo que humildemente creemos no se ajusta a pensamiento ni tradición alguna, ni se deduce de la obra de Valls, salvo en lo relativo a Balmes.

El volumen se completa con unas emocionadas, aunque breves palabras de agradecimiento, de Xavier Valls-Taberner dirigidas a los miembros de la Academia de Buenas Letras de Barcelona y un apéndice bibliográfico de la obra de Ferrán Valls Taberner y sobre su figura.

MARÍA E. GÓMEZ ROJO

VALLS TABERNER, Ferrán: *San Raimundo de Peñafort, La Hormiga de Oro*, 5.^a ed., Barcelona, 1998; 245 pp. (1.^a ed. catalana, Barcelona, 1996, 329 pp.).

En 1998 ha sido editada una versión actualizada y en castellano de la biografía que Ferrán Valls i Taberner dedicó a Sant Ramón de Penyafort en 1936, la cual —en su día— fue también publicada en español y, a pesar del año de edición, no se distribuyó hasta una vez terminada la Guerra Civil. No aparecería otra versión hasta 1952, que se integró en la publicación de las Obras Selectas de Valls, en el volumen I/1.

Una nueva edición fue publicada en 1979 y, en este caso, estuvo caracterizada por ir acompañada de un ocasional y poco relevante prólogo del entonces Presidente de la Real Academia de Buenas Letras, Martín de Riquer (tras renunciar Rosalía Guilleumas a entregar a la editorial Labor el prólogo que había escrito su marido Jordi Rubió i Balaguer, con más de noventa años), así como por la ausencia absoluta de referencias a la libreta de Valls, que vamos a mencionar a continuación. Se dio noticia de su aparición por el Padre García y García en *Anuario de Historia del Derecho Español*, LI (1981), pp. 906-907.